



Santiago Ramón y Cajal

La figura de Santiago Ramón y Cajal es la imagen del astro luminoso, que con sus descubrimientos alumbró al mundo entero, y nosotros, a quienes un impulso nos lleva a testimoniarle un aplauso de admiración, dedicamos estas columnas a hacer exposición de su vida ejemplar.

Nació en 1.º de mayo de 1852, en Petilla de Aragón, humilde aldea de Navarra. Sus primeros años transcurren en las provincias de Zaragoza y Huesca, y, ya de niño, muestra su rebeldía, fácil comprensión y agilidad en los estudios. En Valpalmas recibe sus primeras instrucciones. Las diabluras cometidas en su niñez, su amor a la Naturaleza y a los animales, su carácter ingenioso y su profunda inclinación artística, propia de hombre metódico, son acicate donde el sabio desborda su espíritu amordazado y tumultuoso, germen más tarde de todas sus proezas y descubrimientos.

Su carácter indomable continúa en sus años de adolescencia, y es así que sus estudios de Bachillerato, en el Instituto de Huesca sean poco provechosos. En Ayerbe, cierto día con un cañón de madera y lata, construido por él mismo y con proyectil de pólvora, clavos y hierro, derriba la puerta de un cercado próximo a su casa. A tal extremo, sus padres venen obligados a hacerle abandonar sus estudios, para ponerle de aprendiz en una barbería, y más tarde en un taller de zapatería. Entonces su espíritu se impregna de romanticismo, leyendo a hurtadillas muchas obras, entre ellas el Robinson Crusoe y el Quijote.

Terminado este paréntesis de corrección, se gradúa de Bachiller o humanidades (como así era llamado entonces), y es cuando se

revela el portentoso cambio, transformándose en hombre estudioso, cuya vida de labor es en adelante un esfuerzo de autoeducación.

Ayudado por su padre, estudia en Zaragoza la Anatomía, y en junio de 1873 obtiene el título de licenciado en Medicina.

Su vida fué muy agitada, pues fué declarado soldado en la célebre quinta de Castelar; lucha contra los carlistas, y en 1874 se traslada a Cuba, en el cuerpo de Sanidad militar, y vuelve por enfermo. De regreso a Zaragoza, toma el cargo de ayudante de Anatomía en aquella Facultad, y en 1877 se doctora en Madrid.

Sugestionado por el mundo de los seres infinitamente pequeños y con la ayuda de un mal microscopio, ve por primera vez el sublime espectáculo de la circulación de la sangre en el mesenterio de la rana. Poco tiempo después, con sus alcances de Cuba, establece en su casa un modesto laboratorio, disponiendo de un microscopio Verik, un micrófono, una rueda giratoria y algunos otros aparatos adquiridos a plazos.

En esta época es cuando se prepara para oposiciones a una cátedra, siendo derrotado por dos veces; ésto, unido a una afección pulmonar, hace que caiga enfermo.

En 1879 obtiene por oposición la plaza de Director de Museos Anatómicos de la Universidad de Zaragoza, y en condiciones no muy halagüeñas, pues eran escasos sus ingresos, contrae matrimonio. Las condiciones de su esposa, ya que supo unir su amor con la abnegación y la modestia, hizo que Cajal pudiera llevar adelante su humanitaria labor, ganando cuatro años más tarde la cátedra de Anatomía de la Universidad de Valencia. Desde entonces empieza a publicar en textos y revistas los resultados de sus investigaciones sobre tejidos vivos y principalmente sobre el sistema nervioso. En Barcelona, en la que se había instalado por haber obtenido una cátedra de Histología, establece un magnífico laboratorio. No obstante, a pesar de sus trabajos, su nombre permanecía inédito, y ello le induce ir a Alemania, para incorporarse a la Sociedad Anatómica. Allí fué recibido con suma frialdad, hasta que Kölliker, el gran histólogo alemán, fué quien descubrió a Cajal al mundo entero. Desde